

## LA RENOVACION DE LA FUERZA ARMADA



Tras el quince de Octubre es de total evidencia que gran parte de la Fuerza Armada estaba al servicio de la oligarquía del país. Que no lo estaban todos sus miembros lo prueba el propio levantamiento del quince de Octubre. Pero que lo estaban sus miembros dirigentes y, consecuentemente, la Institución armada misma lo prueba la necesidad de la insurrección. La insurrección no fue primariamente dirigida contra el ordenamiento civil reinante sino contra aquella fracción de la Fuerza Armada y de los Cuerpos de Seguridad, que era el respaldo armado a unas estructuras injustas y a una oligarquía dominante. La insurrección del quince de Octubre es en una de sus dimensiones más principales un levantamiento de la Fuerza Armada contra sus dirigentes corruptos y más profundamente un levantamiento contra la dirección servilista y represora que sea había impuesto al ejército.

Hoy lo ven así casi todos los analistas. Los analistas de la derecha que ven cómo se les están apartando sus antiguos servidores y que consiguientemente están haciendo todo tipo de acciones que van desde la lucha ideológica hasta los intentos de corrupción para conseguir que los militares regresen a sus prácticas pasadas. Los analistas de la izquierda -aunque en distintos grados- que reconocen hoy cómo efectivamente se da en la Fuerza Armada un sector progresista, que quiere romper amarras con el pasado y busca impulsar los cambios estructurales. Quedan sin duda rezagados mentales que piensan dogmáticamente que la Fuerza Armada siempre es mala y que si hace algo bueno es por conveniencia coyuntural.

Pero este cambio de la Fuerza Armada es difícil. Durante decenios se les ha acostumbrado a analizar mal no sólo lo que ocurría en la realidad nacional sino también se les ha deformado su posición en la estructura social. La utilización de unos esquemas simplistas, basados en mala información y peor interpretación, les ha llevado a no comprender lo que son los reclamos de las mayorías oprimidas, reclamos que cuando son organizados falsamente y fácilmente son confundidos con la llamada subversión. Más



sutilmente se ha impedido que distinguan entre la subversión política y la subversión armada, de modo que a veces se ven tentados a combatir la subversión política como si fuera subversión armada, la subversión social como si fuera subversión bélica.

Tenemos el ejemplo de las tomas. Las tomas son acciones sociales y políticas, cuyo oponente primario no son ni la Fuerza Armada ni la Junta de Gobierno sino los terratenientes. Es un caso de luchas de clases. Si la Fuerza Armada interviene de inmediato en el desalojo está favoreciendo a la parte oligarca en la lucha de clases contra la parte oprimida. Con el agravante de que esta lucha de clases no es una lucha armada, porque apenas podrá reseñarse un accidente mortal. Siendo esto así el problema de las tomas -que es uno de los campos propagandísticos de la derecha para debilitar el propósito revolucionario de la Juventud militar-, debe dejarse en un primer momento a las partes del conflicto, con el arbitraje del Ministerio de Trabajo. Debe considerarse puramente como una huelga, que si no es legal se debe en gran parte a la violación del derecho de sindicalización que han negado sistemáticamente nuestros oligarcas, entre ellos las mansas palomas de ABECAFE. Sólo cuando esas tomas pongan en peligro grave las vidas de las personas, los derechos de los campesinos a ganar sus colones en las cosechas, el derecho del Estado a que se respete la riqueza nacional y el derecho a la propiedad en los límites justos que ese derecho pueda tener, es cuando puede y debe intervenir el poder coercitivo del Estado.

La Fuerza Armada viene de un pasado tenebroso, que le ha granjeado el menosprecio de la ciudadanía. Hoy comienza a recuperar su prestigio. Va a ser una tarea lenta, pero una tarea muy importante. Para ello hay que ir a una profunda renovación de la Fuerza Armada, una renovación al servicio de los intereses prioritarios de las mayorías populares, una renovación de criterios y prácticas. En nada va a desmerecer la Fuerza Armada por dejar de intervenir en la lucha de clases a favor de la clase oligárquica. Su misión es mucho más alta.